

Growing and Sharing in Jesus Christ “Making Human Love Holy”

While many people still refer to February 14th as “Saint Valentine’s Day,” using today to celebrate love and human relationships has nothing to do with St. Valentine himself. In fact, long ago, the Church gave this day over to the celebration of Saints Cyril & Methodius, the two brothers who brought the Gospel to the Slavic nations of Eastern Europe and translated the Bible into their language. Yet, it is St. Valentine, the patron of love and happy marriage, whose name is given for this day. This St. Valentine was a Roman priest, martyred in the 3rd century, of whom we know little else, although there are a number of legends surrounding him.



Since the 1840’s when greeting cards were first sent out on Valentine’s Day, lovers have used this day to exchange tokens of their affection for one another. When it falls during the week, Valentine’s Day is the busiest day for court weddings. It is also the most popular day for couples to become engaged and for hearts to be broken.

Why is our human celebration of love, romance, commitment and marriage tied to the feast of a little known Catholic martyr? Is it simply a coincidence, an accident of nature that birds are said to begin mating on the day when Valentine died? Is it that the holy saint was willing to defy the emperor’s ban on marriage and performed marriage ceremonies for young lovers? Or is there some essential quality of human love that requires a connection to holiness in order to distinguish pure love from pure desire?

Human love often begins as nothing more than physical desire. The more that desire remains unrequited, the stronger it grows, but once the desire is sated, it often fades leaving one or both partners feeling devastated and used. When the desire does not fade immediately, people believe they are in “love”, that this is more than pure lust, but only time will tell. Here begins the endless dance of a relationship where partners try to please one another, bear with one another and share with one another their lives. They desire to know one another fully, not simply physically. Sadly, this is the stage that many young couples fail to grow out of, pretending that they do not need a paper nor a ceremony to prove their love for each other. This freedom from marriage is also an enslavement to selfishness and desire, admitting that their commitment is only toward their personal enjoyment and not for something more. There is something lacking in these relationships, and it is not a piece of paper.

Holy love is truly desirous in that it desires to know the other person fully, more than physically. Holy love desires to unite the partners as one in faith and being, each reflecting the other’s love. Yet, holy love is not the dance of a relationship that will end when the music stops. Rather, holy love, expressed in the sacrament of marriage, is the commitment to make the music that causes the lovers and the world they live in to dance in praise of God’s own love

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “Santificando el Amor Humano”

Mientras que mucha gente todavía se refiere al 14 de Febrero como “el Día de San Valentín,” el usar el día de hoy para celebrar el amor y las relaciones humanas no tiene que ver con San Valentín mismo. De hecho, hace mucho tiempo que la Iglesia cedió este día para la celebración de los Santos Cirilo y Metodio, los dos hermanos que llevaron el Evangelio a las naciones Eslavas del Este de Europa y para las cuales tradujeron la Biblia a su idioma. Pero aún, el nombre dado de este día es San Valentín, el Patrono del amor y del matrimonio feliz. San Valentín fue un sacerdote romano, martirizado en el siglo 3º, y de quien sabemos muy poco, a pesar de las muchas leyendas que le rodean.

Desde el año 1840 cuando las primeras tarjetas se enviaron el Día de San Valentín, los enamorados han usado este día para intercambiar objetos de su afecto los unos a los otros. Cuando este día cae entre semana, el Día de San Valentín es el más ocupado de todos para las bodas civiles. Es también el día más popular para las parejas que se comprometen y para romper corazones.

¿Por qué nuestras celebraciones humanas de amor, de romance, de compromiso y de matrimonio está ligada a la fiesta de un mártir católico poco conocido? ¿Es simplemente una coincidencia, un accidente de naturaleza que se dice que las aves buscaron su pareja en el día en que San Valentín murió? ¿Es que le Santo buscaba desafiar la prohibición de matrimonio del emperador y celebraba ceremonias para los jóvenes enamorados? ¿O existe alguna cualidad esencial de amor humano que requiere una conexión con la santidad para poder distinguir el amor puro del puro deseo?

El amor humano generalmente comienza con un solo deseo físico. Y entre menos reciprocidad haya, más crece ese deseo, pero cuando se satisface tal deseo entonces el amor se desvanece dejando en ambos sintiéndose devastados y usados. Cuando el deseo no se desvanece inmediatamente, la gente cree que está “enamorada,” que la relación es más que un simple deseo, pero solamente el tiempo puede decir. Es aquí donde comienza el interminable baile de una relación donde la pareja busca dar gusto uno al otro, aguantarse el uno al otro y compartir sus vidas. Desean conocerse completamente y no simplemente físicamente. Tristemente, esta es la etapa de la que muchas parejas jóvenes no pueden sobrepasar, pretendiendo que no necesitan un papel ni una ceremonia como prueba del amor de uno para el otro. Esta libertad del matrimonio es también una esclavitud del egoísmo y del deseo, admitiendo que su compromiso es solamente para su propio gozo y no algo más. Hay algo que falta en estas relaciones y no es un pedazo de papel.

El amor Santo es verdaderamente deseoso ya que desea conocer completamente a la otra persona, y no simplemente físicamente. El amor Santo desea unir a las parejas en su ser y en su fe, cada una reflexionando el amor del otro. Más aún, el amor santo no es el baile de una relación que termina cuando la música termina. Más bien, el amor santo expresado en el sacramento del matrimonio es el compromiso de hacer la música que hace bailar a ellos y al mundo en que viven alabando el amor propio de Dios.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas